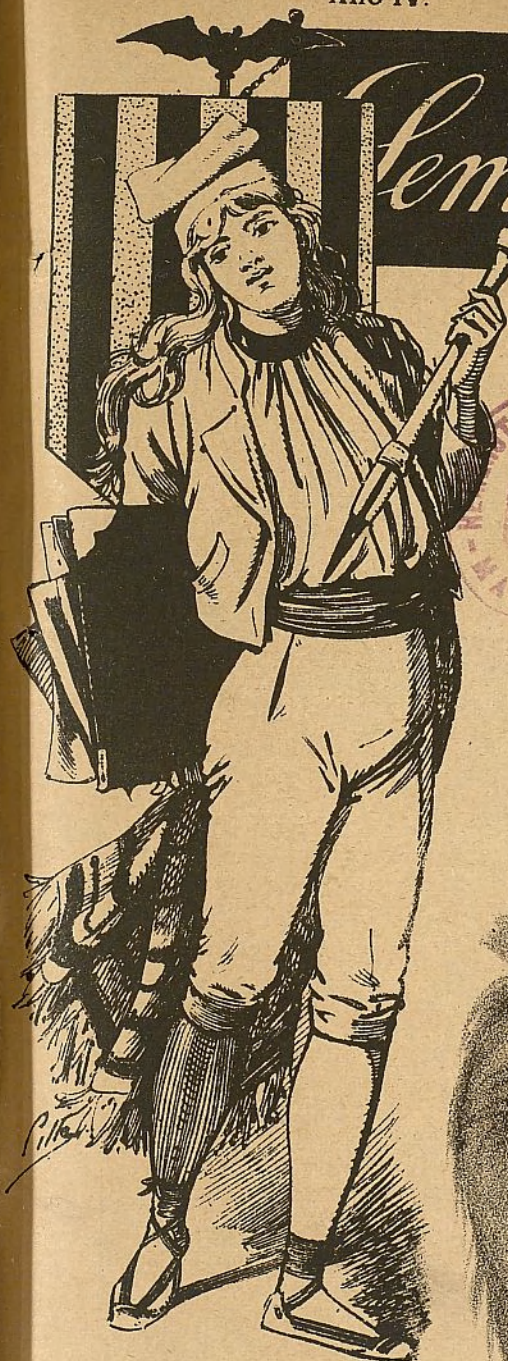


Año IV.

Barcelona 5 Junio de 1890.

Núm. 156.



Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA.



ARTISTAS DE ÓPERA, POR ESCALER.



E. BENDAZZI GARULLI

Ayuntamiento de Madrid

VOLAPÜK



SEÑORES: valga la verdad. Si yo fuera diputado á Cortes (cosa muy difícil, porque ya me he separado demasiado de ese camino) tampoco asistiría á la discusión de los presupuestos.

Hago, pues, pública abjuración de mis errores y me arrepiento de haber censurado á los padres de la patria, que en cuanto ven en la orden del día la discusión de los presupuestos se van á tomar el sol, ó á jugar al tresillo ó á ver lidiar toros.

Si tal, me pongo en lo justo y digo: ¿Qué interés puede inspirar un presupuesto, el de Fomento, *verbi gratia*, en que se consigna una partida para enseñanza del *volapük* á los vecinos de Guadalajara?

Eso no puede tomarse en serio, y por eso lo trato yo en LA SEMANA CÓMICA.

Francamente, señores, comprendo que de las veinticuatro horas del día se dediquen 22 (salvo las que el descanso requiere) á vivir en broma y que dos de ellas se dediquen á la seriedad, pero esas dos corresponden al momento en que un hombre se ocupa del bienestar de sus conciudadanos.

Y ¿me quieren Vds. decir qué bienes puede reportar á la patria el que los vecinos de Guadalajara se perfeccionen en la pronunciación é inteligencia del *volapük*?

Ya, ya nos han salido al encuentro algunos periódicos, que sospechaban que nos íbamos á reir de eso, y han dicho:

— Hombre. ¡Si la partida es una cantidad insignificante! Si el ministro que estableció ese gasto no es el que desempeña el cargo...

¡Bueno! ¡Si! ¡Todo lo que Vds. quieran! ¡Si yo no me meto en eso!

Lo mismo me da un ministro que otro; tanto monta que la protección sea escasa como que sea espléndida. ¿Se trata de una inutilidad? Pues todo lo que se gaste es demasiado y el autor de la disposición una nulidad.

¿Se trata de una cosa provechosa y conveniente? Pues cualquier cantidad me parecerá corta y todo elogio al ministro, débil.

Ya se me ocurre que la cabeza de donde ha brotado esa luminosa idea no es la misma de donde surgió la invención de la pólvora, ni aun la de las sopas de ajo. Esa cabeza no ha debido de tener más fruto intelectual que ese, el de proteger al *volapük*.

Pero yo quisiera conocer y tratar y estudiar á ese fenómeno ministerial que haya dado á luz la idea, porque debe ser sujeto curioso y digno de estudio.

¿Qué idea tendrá el buen hombre de la filología? ¿Cómo creará que nacen, crecen, se desarrollan, se enriquecen, etc., etc. los idiomas?

Porque... ¡vamos! él creará que el *volapük* es algo; él no se habrá metido á proteger el *volapük* por mera bondad ó por ganas de tirar el dinero de los contribuyentes; él verá en el *volapük* algo, un más

allá, un porvenir, una perfección social, un estado filológico soñado, una aspiración futura, una alborada de civilización... ¿qué sé yo?

Y él se ha dicho:

— Pongo en el presupuesto mil pesetitas (ó lo que haya puesto, porque la cantidad no hace al caso) y andando el tiempo, allá cuando trascurren los siglos, dirán en sus conversaciones japoneses y europeos (hablando, por supuesto, en *volapük*).

— ¡Gracias al que nos trajo las gallinas, es decir, gracias al que favoreció nuestra inteligencia, protegiendo este idioma hermoso que hoy usamos!

¿Habrá creído el Sr. Ministro de Fomento (este, el otro, ó el que sea) que el *volapük* ha de llegar á entenderse? ¿que está llamado á ser vehículo de las ideas?

Si lo ha creído así, ese ministro es uno de los inocentes que llegan á Madrid en los trenes baratos, y en vez de darle el timo de los perdigones le han dado el timo de los idiomas.

¿Será otro su propósito? ¿Estará persuadido de que el *volapük*, así como la torre de Babel, ha de traer consigo la confusión de lenguas y favorecerá de esa manera el medio de que los hombres lleguen á no entenderse?

En tal caso, el propósito es meritorio, porque, su puesto que los hombres están cada día más en desacuerdo, supuesto que cada vez se entienden menos, es digno de loa ofrecerles un idioma con el cual no haya medio de espresarse, ni por lo tanto de entenderse, ni, como se deduce lógicamente, de estar en desacuerdo.

Porque la teoría es tan sencilla como encantadora.

Los hombres se comunican hoy sus ideas y como cada cual profesa las contrarias, de la inteligencia respecto de las ideas ajenas resulta la comparación con las propias, de esta comparación la divergencia y de esta divergencia nacen odios, rencores, luchas y duelos.

¿Queremos que los hombres sean hermanos? Pues que no se entiendan.

¿Queremos que no se entiendan? Pues que hablen el *volapük*.

Y sinó, hagan Vds. la prueba.

Que dos sujetos lean un artículo de *Clarín* (pongo por caso). Los verá Vd. poco á poco crecer en entusiasmo. Uno de ellos dirá: «¡Tiene razón!» y el otro: «¡Pues no la tiene!»—«¡Usted no entiende de eso!»—«¡Ni usted tampoco!»—«¡Usted es un tal!»—«¡Y usted un cual!» etc., etc.

Pero lean ustedes á esos mismos sujetos un artículo de *Commelelan*, ó su discurso de ingreso en la Academia, y ambos sujetos se quedarán al poco rato profundamente dormidos, con unanimidad perfecta, con armonía encantadora.

Si yo cogiera, pues, á mano al ministro que incluyó en los presupuestos la partida para subvencionar la enseñanza del *volapük* en Guadalajara, le preguntaría:

— Pero, ¿usted entiende el *volapük*?

Y tengo la certeza de que me contestaría:

— ¿Y usted cree que si le entendiera le protegería? Entiendo algo el castellano, poco, no mucho, y porque le entiendo dejo morir de hambre á los que lo enseñan!

Con que díganme Vds. ahora si vale la pena de que un hombre haga manifestos electorales, y luche en los comicios y se venga á Madrid á vivir en la fonda de Barcelona ó en la de los Leones, y defiendan su acta, y se la aprueben y jure... todo para llegar al Congreso y, al comenzar la discusión de los presupuestos, encontrarse con una partida de tanto ó cuanto protegiendo un idioma que nadie entiende y que nadie ha de entender.

¿Vale la pena?

MANUEL MATÓSES.

PALIQUE



He recibido un folleto titulado «Crítica al uso» y su autor se llama «El licenciado Céspedes»; no dice de qué ó de donde es licenciado, ni para qué tiene licencia, ó si es que e la toma; yo supongo que ese Céspedes será Céspedes y otras yerbas. De otro modo: que lo de Céspedes será pseudónimo; porque, de no ser así, apenas se comprende que un señor que se llama Céspedes de verdad, que es como no llamarse, en la literatura española, se ofrezca á reformar el mundo del arte mediante diez folleticos de su cosecha. Si tal: diez; el primero de los cuales es este de que trato; y los otros nueve dice el autor que *seguirán indistintamente*.

El licenciado habla como un bachiller y comienza dedicando su «Crítica al uso» *A todo el mundo*, que viene á ser como no dedicársela á nadie. Ya verá Vd. como todo el mundo se hace el muerto.

«Al que le dé, no se enoje; yo he de tirar la pelota diere á quien diere. Que tal conducta levantará gritería, por sabido se calla.»

No se calla tal, no, señor, ni se sabe ni se levanta gritería.—¿Quién ha gritado?—Si oye Vd. algo, será que le chillan los oídos. Hace más de un mes que el Sr. Licenciado salió con su folleto por esas librerías y no se ha oído una voz más alta que otra. Si no fuera que yo, por caridad y porque, al fin, el folleto del Sr. Céspedes es un asunto como otro cualquiera para un artículo, me acuerdo de que ese librito se ha publicado, nadie le habría dicho por ahí te pudras.

«Pero á mi no me duelen prendas, continua diciendo el valiente, y he de cantar clarito, sin temor á pontífices y dictadores.»

Mal sistema, compañero, mal sistema. A Vd. se le vé venir; quiere hacer ruido, llamar la atención con desplantes. Es ese un camino muy trillado por todos los que, saliendo de una clase de oscuridad, han llegado á otra. Hoy, gracias á la facilidad de las comunicaciones y á lo mucho que circulan los papeles públicos, es muy fácil hacer constar ante el mundo que se existe, que se es un Juan Fernandez más. Pero el público tiene la cabeza llena de hospí-

cianos de las letras, de nombres oscuros, que va poco á poco olvidando por otros del mismo género.

Al Sr. Céspedes no le costará gran trabajo hacerse conocer... de oídas; pero no pasará de ahí, si no toma por el único sendero que lleva á la notoriedad verdadera y legítima; sino muestra ingenio, bien dándonos obras suyas, bien comentando con talento las ajenas.

Crea que todo ese apresto de folletos ruidosos y de desafíos á lo David, no sirve para más de lo que le sirvió al cómico del cuento la armadura del actor insigne: para gritar *alerta* entre bastidores.

El licenciado comienza su campaña con una larga cita de Cadahalso; así con la *h* en el hueso y todo; y para demostrarnos lo erudito que es, escribe, fiel á la tradición ortográfica, *comprehenden y fixa*. ¡Fixa! Como quien dice: ¡Roxas! Pero ¡adios, sabiduría! En cuanto empieza el licenciado á hablar por cuenta propia, ya mete el canuto, digámoslo así, y afirma muy serio que en lo que va de siglo—y va casi todo—sólo hemos tenido, en punto á críticos, *un crítico y setenta y cinco céntimos de crítico*. El entero, según él, fué el inolvidable *Figaro*. «Revilla, prosigue, no llegó más que al quebrado; y en cuanto á la fracción *más ínfima* pertenece de derecho al muy afamado *Clarín*». Muchas gracias por la parte *más ínfima* que me toca; pero no me conformo, no por mi, sino por la gramática, las matemáticas y la Historia de la Literatura. Ante todo, *más ínfima* está mal dicho, cuando lo que se quiso decir fué otra cosa; por ejemplo menor, y á todo tirar mínimo: lo ínfimo no es lo más pequeño, sino lo que no puede estar más bajo, lo bajo del todo; y aunque se admita ínfimo por mínimo en sentido traslaticio, lo *más ínfimo* es albarda sobre albarda. Además, señor licenciado Céspedes; si 25 céntimos son fracción, también son quebrado, y si 50 céntimos son quebrado también son fracción. Decir que Revilla no pasó del quebrado por quedarse en los 50 céntimos, y que á Clarín le toca la fracción, por no pasar de los 25, es dar á entender que para Vd. las cosas solo se quiebran si se quiebran por la mitad. Ya ve Vd. si parecerá mal que un crítico que va á reformar la crítica, y el mundo entero, demuestre á los primeros renglones que ofrece al público... que no sabe quebrados ni los grados de comparación de la gramática.

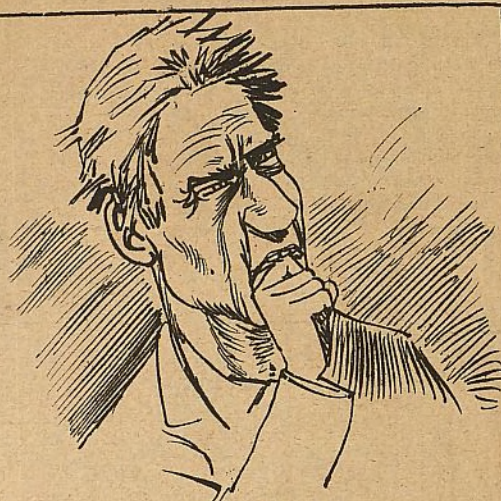
Y en cuanto al fondo de la afirmación, es claro que es absurdo. La crítica, la verdadera crítica, como Vd. dice, ha tenido en este siglo muchos y muy ilustres varones españoles á su servicio; y si no era crítico Moratín ¿quién lo es? Y críticos fueron, entre muchos otros, Quintana el poeta, y Hartzembusch, y Navarrete, y Aribau, y Ochoa, y Amador de los Ríos, y Milá y Fontanals, etc., etc., y críticos Guerra y Orbe, y Gayancos y tantos otros que viven. Verdad es que más adelante el Sr. Céspedes, sin miedo de contradecirse, demuestra que Valera y Emilia Pardo Bazán son críticos excelentes. Pues ¿entonces?...

«¿Vaya si tenemos críticos!» exclama, y añade, por no dar su brazo á torcer... *todavía*: «O por lo menos, capacidades más que regulares para hacerlas.» Y después de elogiar como lo merece á don Juan Valera, cita sus obras críticas que, según Cés-

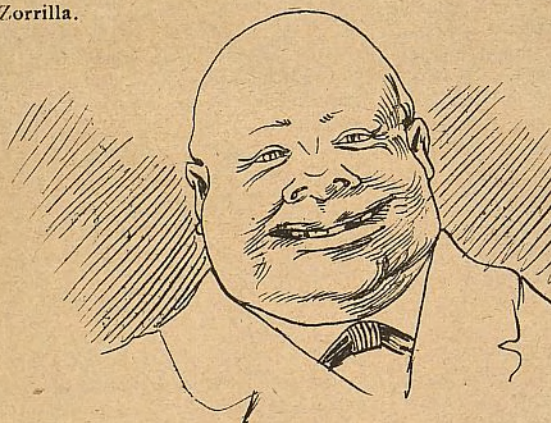
EN EL ATENEO DE MADRID.
¿A QUIEN OYEN? por PONS.



A Zorrilla.



A Nuñez de Arce.



A Campoamor.

A. PONS



A Manolito Palacio.



A Grilo

LA PROCESION DE CORPUS, POR MECACHIS



—Yo iré; de las procesiones
es la mejor que tenemos.
Va á haber la mar de pendones
—Bien; pues allí nos veremos.



—Dicen que los concejales inten-
tan darle un desaire al alcalde no
concurriendo. ¿A Vd. qué le parece?
—Que no lo harán por el desaire,
sino por pudor; porque ,como allí de-
lante llevarian *las trampas*...



—¿Irá su niña de virgen?
—Mire Vd.: yo lo querría;
pero para virgen, creo
que es demasiado crecida.

Mecachis



—Di: si hoy diéramos el golpe ¿de que
te apoderarías tu?
—Yo de la custodia ¿y tu?
—Yo ¡ay! yo..... de las hijas de Ma-
ría.

pedes, «demuestran hasta donde puede llegar el ínclito Valera, en materia de crítica.» Pues si demuestran á donde puede llegar, y sus obras publicadas demuestran á donde ha llegado, crítico tenemos. Un crítico que demuestra con sus obras que vale mucho, no solo prueba que vale sino que es crítico.

«Pues en cuanto á críticos, sigue Céspedes, tenemos uno que vale por cinco de ellos. ¡Digo, y que lo ha demostrado en su estudio sobre el P. Feijóo, en *La Cuestión palpitante* y aun *Al pie de la Torre Eiffel* y *Por Francia y Alemania*» Repito el argumento: si la Pardo Bazán ha demostrado con sus obras críticas que vale por cinco críticos, es que, por lo menos, ella es un crítico tambien.

«Y no son solos doña Emilia y don Juan; acompañanles otros»... Pues digo. Vaya Vd. contando críticos... y eso que no los había.

Por supuesto, que las omisiones del licenciado, aun tributadas á los vivos, no tienen perdón. ¿No es crítico Balart? ¿No son críticos Giner y González Serrano? Y... ¡Menéndez Pelayo! —Si no es Menéndez Pelayo crítico en el más alto sentido de la palabra ¿quién es crítico en España?

Debo advertir que el Sr. Céspedes me trata á mi como si tuviera méritos que no sueño con tener, y hasta dice que si yo hiciera lo que él me manda, dejarme de sátiras y paliques, etc., etc., podría crearme una reputación europea.

No lo crea Vd. Escribiendo paliques me gano unos cuartos y me quedo sin reputación europea. Si no escribiera paliques, me quedaría sin los cuartos... y sin la reputación.

De todos modos, estimando, y gracias por la intención.

No me crea Céspedes desagradecido. Es que, así como las censuras injustas, irracionales, dichas á ciegas, me dejan tan fresco, en compensación justa, los elogios inmerecidos no me dan frío ni calor, no me saben á nada.

Y ahora, consejo por consejo:

Si vuelve á escribir el licenciado Céspedes, no hable de hacer una cosa *por propio egoísmo*.

Jorge Pitillas no escribía así.

CLARIN.

CARRERA FACIL.

¿Quieres, lector, conocer la más eficaz manera de llegar en breve á ser un crítico de primera?

Pues te lo diré al momento. Yo la cuestión he estudiado y hé aquí el procedimiento que da mejor resultado:

Se escribe un articulillo, encaminado á probar que Cánovas del Castillo no sabe versificar.

A ningún disgusto expone semejante afirmación y el principiante se pone de acuerdo con la opinión.

Así no se mete bulla, como tampoco se mete pegando un palo á Carulla y otro á don Manuel Cañete; mas bueno es darles alguno, pues se cobra fama así ¡y se va captando uno simpatías por ahí!

Si quiere siempre contar con ánimos en la lidia, debe el crítico dejar que le domine la envidia; pues si en sus procacidades ha de pasar por sutil, necesita cualidades propias sólo del reptil.

Nunca deberá tener su pluma el crítico queda, porque es necesario hacer

todo el daño que se pueda.

Cuando la pluma envenene y comience á zaherir, al académico tiene que sacar á relucir.

Mofarse procurará de todos el principiante; llámelos... *micos de acá* u otra cosa semejante.

Y en estos palos se insiste, que es lindo trabajo este de decir cosas de chiste y decir cosas de Cheste.

Luego en cualquier semanario contra el plagio se declama y se tacha de plagiarlo á un novelista de fama.

Contesta á quien le provoca enojado el aludido, y corre de boca en boca el nombre del atrevido.

Si hay lid, se emplea en la lid la calumnia más artera, y si esto ocurre en Madrid, Madrid entero se entera.

¿Que el crítico sus deslices paga por casualidad? ¡Pues lo que pierde en narices lo gana en celebridad!

Perdiéndolas ganaría, puesto que si las perdiera, claro está que no olería nada de lo que escribiera.

Una vez que haya logrado adquirir reputación

de entremetido y osado, de insultante y de burlón, cuando consiga tener tres docenas de lectores, puede el crítico emprender trabajos mucho mayores.

Entonces, para que asombre su talento soberano, deberá aprender el nombre de algún poeta italiano.

Es de mucho efecto el uso de un nombre extranjero, y más si el nombre es un nombre ruso lleno de *efes* y de *has*.

Cuando el crítico reúna todo lo que indico arriba, podrá contar con alguna *Ilustración* (de cursiva), en la cual podrá tratar de lo que á nadie le importa y dedicarse á coorar... buena fama, si se porta.

Si á la crítica violenta aficionado se siente, deberá tener en cuenta que es cosa muy conveniente dar á los buenos de palos y defender con calor á los malos, si los malos pueden hacerle un favor.

¿Que aquellos no son bastantes? Pues se les pega una estiva á los pobres principiantes, que son gente inofensiva.

La cuestión es no tener

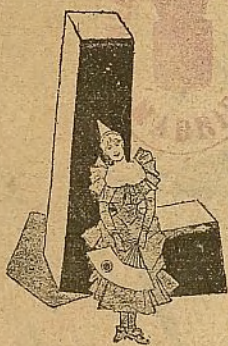
ni un punto la pluma queda;
lo principal es hacer
todo el daño que se pueda;
porque es cosa muy laudable

que el crítico, en mi sentir,
sea lo más implacable
que se pueda concebir...
Además, siendo importuno

y huraño, dará ocasión
á que un día vaya uno
y le rompa el esternón...

FERNANDO SEGURA.

FIGURAS PARLANTES



A elocuencia exalta los ánimos, convence, conmueve y comunica á la palabra, y á todos los medios auxiliares del lenguaje oral, un poderío, una certeza y una armonía cuyo influjo es á veces irresistible; pero pocos hombres habrá que reconozcan que para el lenguaje familiar, esto es, para el usado en los más vulgares intereses y afectos del trato íntimo, hay personas dotadas de una admirable

elocuencia.

Acentúan con el gesto las palabras; las pronuncian, además, con tales y tan apropiadas inflexiones de voz, que no solo producen complacencia en quien las oye sino que sacan de la charla cuanto les conviene y aprovecha.

Puede asegurarse que esta es una elocuencia más natural que artificiosa, si bien no en todos los casos, porque hay quien piensa maliciosamente cuánto ha de decir, como y cuando debe decirlo.

Si pusiéramos cuenta en ello, fijándonos en lo espontáneo ó reservado de las personas que nos hablan, nos libraríamos de muchos desengaños.

Y en todas estas filosofías estaba yo, ante el señor Mateo, hombre gordo y con ser gordo astuto y por astuto llegando á la habilidad de los fingimientos más finos y á las tretas más burdas.

Quería convencer á un compadre suyo para que el tal entrase de buenas y muy confiadamente en un negocio; y Mateo, el muy tunante, leía á este propósito una carta de no sabemos quién, y al llegar á los puntos en los cuales se presentaban por dicha epístola, el dinero que exigía el negocio y los riesgos que podía correr el capital impuesto, Mateo leía á media voz y de prisa, haciendo un cierto gesto de desprecio, como quien no podía dar importancia á aquello, pero no bien llegó á leer las ventajas probables y las ganancias esperadas, que allí en el papel se prometían, cuando Mateo elevó la voz, leyó con despacio, é hizo arqueamientos de cejas, expansión de asombro con los ojos y puso una cara de alegría y de satisfacción cual si ya tuviera en las manos el oro apilado, espléndida cosecha del negocio que aún no era sino un proyecto.

Mateo, tratante en vinos, es más hábil que un diplomático. Pues, ¿y qué se dirá del hablar después dando por cosa hecha lo que á él le convenía

que se hiciera? y del intento de obligar y aturdir á su compadre con demostraciones de franco y apasionado afecto?

—Ya sabía yo, Manolo, le decía, que tu habías de quedar agradecido... como que en cuanto recibí la carta dije: Vaya, los amigos son para las ocasiones... ¡Ya me conoces Manolo! y puesto que aquí puede ganarse algo, entraré en el negocio y así podrá Manolo emplear provechosamente su dinero, que no le ha de doler una miseria. ¡Mira tú, si yo tuviera para el caso algunos cuartos... pero pongo el hombro... tú te puedes estar tranquilo y dejarte de quebraderos de cabeza... yo pongo el hombro.

Y claro, el hombro, es decir, nada, le produciría su parte en las ganancias sin exponer capital ni trabajo.

II

Tipos dignos de estudioso aprecio los ofrece la familia de Jacinto Bambillo. ¡Oh, qué extraños modos de hablar, los que ellos emplean!

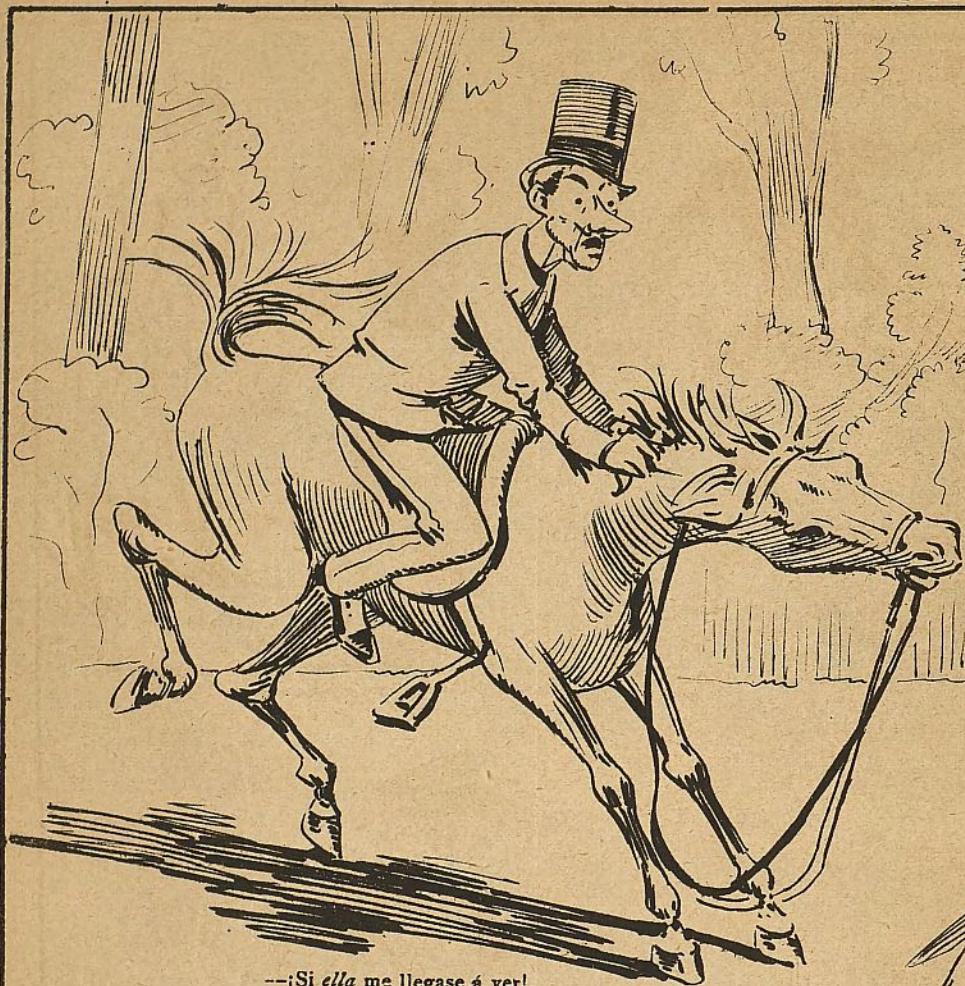
Ayer mismo le hallé á mi paso, y tras de don Jacinto, vi á su mujer Eufrasia y con ésta á don Juanito, su hijo; la divagación del primero provocó sin duda las tendencias á la adivinación que muestra la segunda y estas circunstancias dieron motivo á la repetición que siempre emplea el joven. Son tres casos que se justifican uno á otro y se hallan relacionados estrechamente y no en verdad como ejemplares modelos de lenguaje.

—¿Como vá, amigo don Jacinto? le preguntamos.

Y él, mirándonos á través de los cristales de sus gafas con aracilla de oro, quedó muy sorprendido; sin duda le habíamos sacado de sus constantes ensueños; por fin sonríe, se atusa su fina y blanca barba, y replica, cual si hiciera grandes esfuerzos por salir de su distracción.

Habla y comienza el discurso-humo; las oraciones surgen como los fantasmas en las nubes, mezclándose unas en otras y ofreciendo fugitivas é indecisas apariencias de imágenes; el entendimiento va deshilando los conceptos, sin acierto para fijar ninguno; la memoria se halla desfondada y con boquete, por el cual se vacían desordenadamente los recuerdos. Don Jacinto padecía el vértigo de la incoherencia.

—Estoy bueno; es decir, no como otras veces, en Sevilla... de ella faltó hace diez años, estaba entonces allí de capitán general Farreiro, que ahora ha sacado un hijo con una señora de París. ¡Qué pueblo este, París! de allí viene todo lo bueno... Es decir, todo lo bueno, claro que no, pero los españoles somos así... y gracias que hemos tenido dignidad para este encontronazo con Alemania. Ya parece resuelto lo de los torpedos. El primero que



—¡Si ella me llegase á ver!...
¡qué saltos, qué volteretas!
¡Bien sudo las tres pesetas
que me costó el alquiler!



—¡Vaya, tómemela una flor!
—¡Huelen? ¡huelen? —¡Oh! no sé
si tratándose de usted
llegará arriba el olor.



Pide un duro Nicanor
á Juan, éste se lo niega
y riñatura refriega,
según ley del honor;

ley que á Juan pone en un potro,
pues dispone — ¡buen bromazo! —
que por huir de un sablazo,
se vaya á encontrar con otro.



La verdad es que, aun cuando uno sea míope, en llevando un buen perro...



—Es que Vd. es de caballería y....
—¡Bah! tanto monta...
—Pues por eso, porque montan mu-
cho, no me convienen



—Decididamente; no subo. Porque al fin
y al cabo es mi mujer y si la encuentro
con otro la voy á llamar *insólita*. Y eso
sería terrible, ¡demasiado terrible!

yo vi era inglés... Hombre ¿que habrá sido de un sombrero de la Coruña al cual le daba por los ingleses?... Y tenía una hermosa mujer... ¿Sabe quién le regaló un abanico chino a la tal? Pues Lopez; si, hombre, Lopez. Ahora se halla en Cuba. Por cierto que otro López que yo he conocido ha quebrado en Oporto. ¡Qué joven era cuando estuve en Oporto...! luego dirán que las portuguesas son feas... ¡Un diantre! Entonces tuve yo amores con una... lo cual no me impedía estudiar... Aún sigo estudiando. Ayer recibí una nueva obra de mecánica aplicada; para mí no hay otras ciencias que las de aplicación. ¿Metafísicas y literaturas?... ¿Zarandungas!... es como si tuviera que alimentarme de ajos crudos... Hombre, tengo el estómago echado a perder...

Y con esto habló de las píldoras, luego de su mujer, seguidamente de astronomía, tras de la cual vino la higiene en el uso del calzado, saltó a la política, y de aquí a la pintura... Y Dios nos valga, la revuelta que hizo de miles de asuntos en el hablar más heterogéneo, y todo por no haber acertado a decir lisa y llanamente: Estoy bueno y gracias; y aún esta cortesía estaba demás, que cortesía cumplida es el laconismo, y gozo la brevedad del decir lo puramente necesario.

Claro es que cuando os hallais con doña Eufrosia el caso se complica; doña Eufrosia, viéndose tal vez obligada a corregir las divagaciones de su marido

y a cojerle las fugitivas ideas al vuelo, se ha hecho adivina y pretende acabar por si lo que intentáis decirle.

—Pues sí, señora, he salido... —decís.

—¿A dar un paseo?—replica ella, apresurándose a interrumpiros.

—No, señor, a pagar...

—¿Al sastre?—apunta ella.

—Qué sastre ni que niño muerto; a pagar una deuda de...

—¿De larga fecha? replica.

—De gratitud, señora, de gratitud.

Pues aquí entra el hijo de D.^a Eufrosia y de D. Jacinto: D. Juanito, el cual nada dice, sino repetir vuestras últimas palabras, más como si fuese un fonógrafo ó un eco que como persona que atiende y entiende lo que se le dice.

¿No vemos en estos tipos las tres formas que aparecen también en la vida literaria y científica: la pedantería que se embriaga en si misma y pretende marear y aturdir con pretenciosas divagaciones, la pedantería crítica y adivina que corrigiendo se aventura y desbarra, pero prosigue en sus impertinentes correcciones... y, en fin, la rutina, la imparable rutina?

Divagar, apuntar y plagiar: he aquí lo que hacen muchas figuras parlantes.

Tengamos la fortuna de no oírlas.

JOSÉ ZAHONERO.

EL DEBER

I

—Pero ¿olvidas mi deber?
—Lo que no olvido es tu amor.
—¡Eso es ofender mi honor!
—¡Que ha de ser eso ofender!
—¡No le seré infiel jamás!
—Me serás a mi perjuración.
—Es que él me ama con locura
—¡Es que yo te adoro más!
—Julian ¡olvidame!

—¡No!

¡si no te puedo olvidar!

—¿Y mi deber?...

—Es amar

á quien te ama como yo!

¡A tu amor tengo derecho!

—¡Pues no he de caer en tus brazos, aunque se me haga pedazos [zos,

el corazón en el pecho!

II

—¡Siempre estás triste!

—¡Si, á fé!

—Y ¿quién causa ese dolor?

—¡La nostalgia de tu amor

que echar del alma no sé!

—¡Ay! me inspiras compasión

y oyéndote hablar así,

me invade, á veces, á mí

la fiebre de tu pasión.

—De amor y de pena muero.

—¡Olvidame!...

—Amor no olvida.

—¡Quisiera darte mi vida!

—Yo, sin tu amor, no la quiero.

—(¡Siento en mis venas arder

el fuego de Satanás!)

—¡Ámame, por Dios!

—¡Jamás!

(¡Cómo vacilas, deber!..)

III

—Al fin, delirante y loca,

á tu pasión me abandono

y en mis brazos te aprisiono

y el amor bebo en tu boca

— ¡Me hace dichoso tu amor!

— ¡No me ha hecho el deber cejar!

—Cuanto él prohíbe olvidar

se olvida mucho mejor

—Pues ¿de qué sirve el deber,

si ahora en tus brazos me veo?

— ¡De acicate del deseo

y de aguijón del placer!

JOSÉ M. ALMODOBAR.

LA PLANTA TIGRE

(Continuación.)

Se aproximaba la noche. Pero yo había sacudido la primera opresión. Me erguí altivo, orgulloso de

mi salvadora misión. Caminaba por las crepusculares calles, convencido de que cumplía un deber.

Pronto pude ver el invernadero de que Paula me había hablado. Era vasto y bien construido, formado por pabellones de redondeadas cúpulas que se estrechaban el uno contra el otro, como los de un baño turco. Bajo los últimos reflejos del día, sus

vidrios brillaban como placas relucientes. Allí estaba el misterio. En verdad, estuve á punto de reirme de mis pueriles temores. Y era que yo no conocia las ardientes influencias de las disquisiciones científicas.

Mientras pensaba en eso, oí precipitados pasos á mis espaldas.

Me volví bruscamente:

En la velada penumbra de los arbustos, vi á Federico, ó mejor dicho, lo adiviné.

Atrevidamente marché hacia él:

—Amigo mío, le dije, ¿me reconoces?

El se detuvo bruscamente.

—Federico, continué, soy yo. ¡Tengo la mano extendida y me extraña que la tuya no la estreche!

Entonces, guiado, según creí, más por el sonido de mi voz que por la mirada, se inclinó y con voz desapacible y ronca, que semejaba la rotura de una rama, exclamó:

—Y tú, ¿para qué me quieres? ¡Vete!

El estaba indeciso. No sabía qué hacer. Entonces vi que llevaba colgada del brazo una cesta que parecía muy pesada.

—No puedo detenerme, dijo. Déjame pasar.

—Es cierto, pasarás;—continué—pero no impedirás que te siga, para que echemos un parrafito como en otro tiempo...

—¿Seguirme tú?... ¡Vaya, vaya...!

—¡Por vida mía! ¡Estás celoso del tesoro que ocultas en ese palacio de vidrio...?

Con su mano libre se asió á mi brazo. Y como yo callaba, se inclinó prestando oído: me pareció oír

un sonido singular, algo como el deslizamiento de un reptil.

—¡Ella me aguarda!—dijo con un acento en el que se adivinaba un terror mal reprimido;—*necesito* pasar.

—¡Te lo suplico de nuevo; entremos juntos...!

Pareció dudar todavía. Después dijo con decisión:

—Ven. Así quizás puedas defenderme si...

No terminó. Pero cuando su mano se hubo deslizado sobre la mía, la sentí helada como nieve endurecida.

Ahora me arrastraba.

Llegamos ante la puerta del invernadero. Sacó la llave del bolsillo y abrió. Y como yo avanzaba sin distinguir nada aun á mi alrededor, me detuvo con violencia.

—¡Por tu vida—balbució—no te muevas!

A pesar de mi tranquilidad, sentí un malestar que me invadía. Todavía oía aquel ruido especial que poco antes me había llamado la atención. Era como un deslizamiento pausado, un ruido semejante al de una hoja de papel sobre una placa de mármol.

De repente, sin que yo viera el medio de que se había valido Federico, un resplandor brillante, deslumbrador, iluminó el invernadero... y horrorizado, erizado mi cabello, lleno de terror, me pegué á la puerta agarrando la cerradura con mis trémulas manos.

JULIO LERMINA.

(Concluirá.)

LA MANZANA.

I.

Una huerta. A lo lejos el hortelano cava distraído.

Los últimos reflejos del sol al trasponer, dan al paisaje belleza y colorido.

Bajo la sombra de ampulosa higuera que encorva hasta los surcos el ramaje, próximo á la reguera donde se precipita clara y bullente el agua, la hortelana, por cierto muy bonita, ofrece una manzana á un hombre que parece un caballero á juzgar por la ropa y el sombrero.

II.

—Siéntate aquí, Fortuna, —exclama el caballero emocionado—

—No quiero. —¡Qué tontuna!

Te regalo un bocado, ya que no me permites otra cosa, y porque sé, morena, que te agrada, de esta manzana, como tú sabrosa, como tú, sana, fresca y encarnada.

—No, señor; que no quiero —la moza replicó dando un respingo— y al mirar acercarse al caballero:

¡ya sabe usted lo bruto que es Domingo!

—Pues por eso, mujer; ¡qué tonta eres!

¡Pero es verdad, Fortuna, que le quieres?

—Y mucho, si señor. —¡Qué disparatelo

con aquella boca de tomate

y con aquellos labios de estropajo,

lentos siempre de grietas,

contra los cuales no usa más recetas

que cáscaras de ajo,

de fijo que no sabe á miel y queso

la boca de tu esposo dando un beso.

—¡Cómo se vá poniendo el señorito!

—Todo por tí, serrana,

con que lárgale pronto un bocadito,

ó si no, no me como la manzana.

—Ya le he dicho que no. —Pues ahora dices

lo contrario y seremos muy felices.

—¡Ay, que viene Domingo! —Pues me escurro, porque Domingo como burro, es burro.

III.

—Ya se fué, señorito.

—¡Oh, placer sin igual en los placeres!

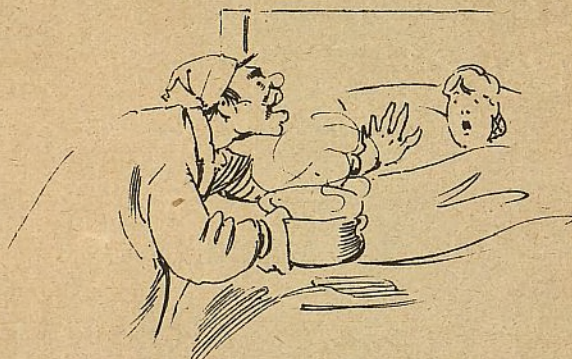
HUESOS DE CIRUELA, POR ESCALER.



¡Je je je! ¡Pues no sueña mi mujer que está comiendo ciruelas en el huerto con su primo Andrés!



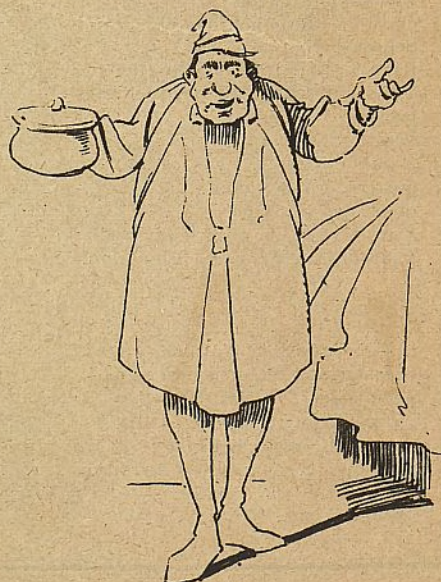
¡Pobrecilla! ¡Qué ciruelas ni qué niño muerto! Si donde me dijo ayer que iba era a casa de su mamá.



¡Cielos, qué veo! Huesos de ciruela en el vaso de... ¡Andrea! ¡Andrea!



—¿Y dónde, Dios mío, dónde has venido a dejar las pruebas de mi deshonor? ¡Procaz! ¡adúltera!

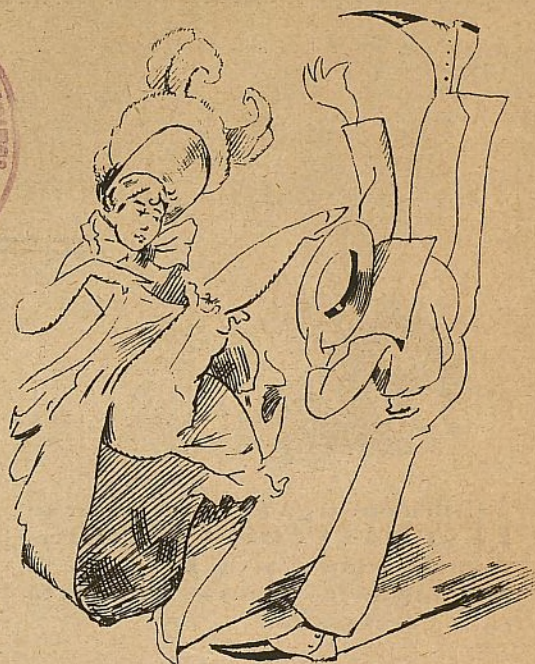


—He estado duro, lo comprendo.

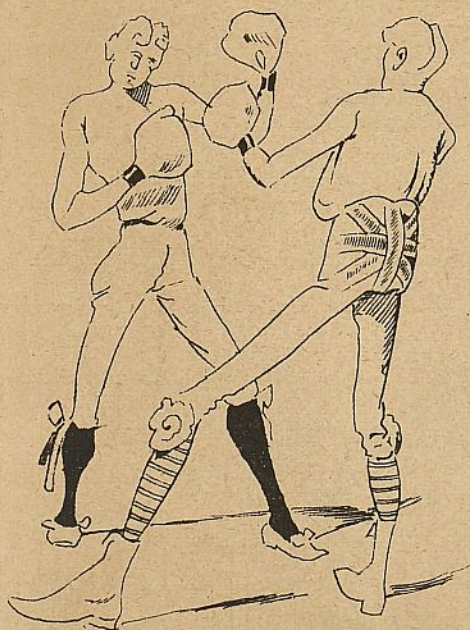
ARTES POR LAGO.



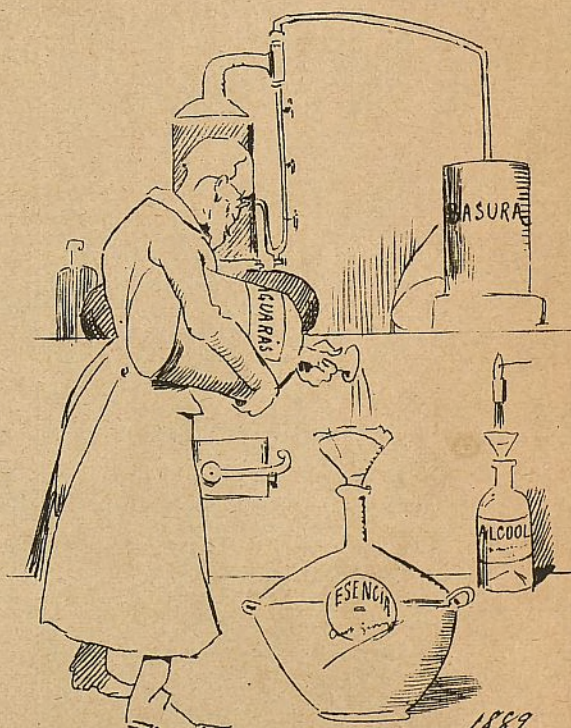
Arte español.



Arte francés.



Arte inglés.

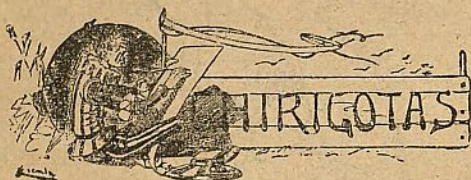


Arte alemán.

—Ya se fué. —Ya lo veo. ¿Conque quieres?...
—Pues hombre, un bocadito
lo doy de buena gana.
—¡Y dos y toda para ti, serrana!

IV.

Dió un bocado y despues otro bocado;



Unico encargado de la venta de LA SEMANA COMICA en Barcelona: D. Juan Tasso, kiosco de la Rambla de las Flores, frente a la calle del Hospital.

~

No es LA SEMANA CÓMICA periódico de índole batalladora, ni acostumbra, como Vdes. saben, meter baza en las cuestiones locales.

Pero hoy quiere decir dos palabras

solo dos palabras,

acerca de la *cuestión municipal*, que en estos momentos preocupa á todo Barcelona.

Y lo que quiere decir es que en el fondo de todo lo que sucede se está viendo algo que repugna, algo que la prensa tiene la obligación de ver é indudablemente vería sino fuera por... por...

Pues por... por...

¿Cómo lo diré?

~

En castellano existe un cantar que termina así:

«¡Qué de cosas hace un hombre
por un pedazo de pan!»

Y hoy, por la dignidad de la prensa, siento, sí, siento que los periodistas sean hombrés.

~

—Dime, papaito. El abuelito y la abuelita son papás tuyos ¿verdad?

—Sí.

—Bueno; y los otros abuelitos, que son papás de mamá, también son papás tuyos ¿verdad?

—Sí.

—¡Caramba! ¿sabes que eres muy hijo?

~

Los estudiantes de Barcelona publican un periódico, titulado *La Universidad Española*

Esto sería muy bueno... si el periódico no acostumbrara á publicar versos muy malos.

Pero no vamos á eso.

Vamos á que en el último número publica un ar-

la manzana es la fruta del pecado.

Eva pecó comiendo la manzana,
y pecó de igual modo la hortelana;
y si en vez de manzana les dan breva,
comen y pecan la hortelana y Eva.

ANTONIO MONTALBÁN.

título titulado: «Inutilidad de la nota de *suspensio* y necesidad de su supresión.»

En cuyo artículo, como es natural —natural hasta cierto punto— se pide la inmediata abolición de la referida nota.

Y esto me ha hecho muchísima gracia.

La misma que me haría el ver que los ratones pudiesen la inmediata y completa supresión de las ratoneras.

Petición que no dejaría de ser lógica, no señor.

Pero que en boca de los ratones... ¡tendría muchísima gracia!

~

Segun vemos en los periódicos de Madrid, entre otras reformas que quizá se lleven á efecto en el ramo de Correos, es posible que se abaraten los sellos reduciendo la tarifa de las cartas sencillas á diez céntimos de peseta.

No está mal.

Pero me apuesto la cabeza de Mansi, contra el importe de todas las economías que con esa rebaja obtenga el país, á que se pierden lo mismo las cartas con esos sellos que con los de antes.

¡Y ojalá piera!...

~

—¿Sabes por qué me exaspero
y grito y me descompongo?

—Por anunciar ¡majadero!
el jabon ese del Congo.

—¡Porque se me ha roto el hongo,
y no tengo otro sombrero!

~

Recordarán Vdes. que en uno de los anteriores números, anunciábamos la próxima aparición de un nuevo semanario festivo, tirado en verde, verdecito él, y titulado *El Chisme*, órgano de las señoras.

Pues hacía entones un mes justito que nos habían dicho que iba á salir enseguida, sólo que en papel blanco y con tinta negra.

Hoy, que hace otro mes que lo anunciamos, vuelven á decirnos que va á salir muy pronto, pero que será en tres colores.

Conque... ya lo saben Vdes. y...

¡Hasta el mes que viene, en que anunciaremos que va á salir el *arco-iris*!...

~

A nuestro Alcalde Maciá
le han dado una serenata,
que por mí, bien dada está

si es que la oyó Bonaplata
y no hubiera ido yo allá.

Tocó una orquesta y había
la mar de gente escuchando
y ¡claro! ¡ni Dios la oía!
¡Pero, Señor! ¿Para cuándo
guardan la trompetería?

Porque, amigo, á Bonaplata
le darían serenata
ó los unos ó los otros;
¡pero lo que es la gran lata
nos la dieron á nosotros!

PUBLICACIONES.—El Sr. D. Federico Jaques, autor de *La Virgen del Mar*, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar impreso de esta su celebrada zarzuela. Los aplausos que la obra ha obtenido y sigue obteniendo en el Tivoli nos dispensan de hacer su elogio. Damos las gracias al Sr. Jaques por su atención y le enviamos nuestro saludo de bienvenida.

También el Sr. D. José M.^a Pous nos ha mandado un ejemplar, de su comedia en un acto *Un dinar á Miramar*. Que es graciosísima y bien dialogada no hay para que decirlo tratándose de una obra de Pous. Precio: 1 peseta.

Dando cuenta de una fiesta
celebrada en un Colegio
de San Gervasio, decía
el lunes *El Noticiero*:

«El coro de señoritas
produjo muy buen efecto
en la pieza tal de Don...
(aquí el nombre del maestro.)

¡Cuando salga *El Chisme*, que
saldrá pronto á lo que veo,
que le dé mi enhorabuena
á ese feliz caballero!

Devolvemos al *Barcelona Cómica* el saludo que al convertirse de semanario en diario, dirige á la prensa en general.

Y le deseamos muchos años de vida y muchos millares de suscripciones.

El sábado pasado inauguró la temporada la compañía de zarzuela que actualmente funciona en el teatro Calvo Vico.

Con decir que al frente de ella están el Sr. Constantí y la celebrada tipie Cecilia Delgado, dicho se está que el público acude al teatro cada noche y lo

llena y celebra á los actores y actrices. Con justicia, por supuesto.

La empresa nos ha concedido *pase*, y por lo tanto es inútil decir que la deseamos una buena temporada.

Se queja *La Dinastía* de que las calles de esta ciudad se conviertan en urinarios por parte de ciertas gentes.

Y luego dice:

«Verdad es que los que para tales usos hacen servir la vía pública, pueden alegar en su defensa que es insufrible el hedor que despiden los sumideros.»

Si, pues el remedio es bueno. Y digno de Gedeon. ¿Apestan los mingitorios? Pues á convertir en mingitorio la ciudad entera.

Y al que le apesté, que se tape.

¡No están malas disculpas las que imagina *La Dinastía*!



Verán Vdes. que pronto despacho hoy.

Tonaina Veldimín.—Barcelona.—No es publicable.

R. S.—Reus.—Si: es publicable.

D. V.—Zamora.—No.

A. V.—Lugo.—No.

L. B.—Barcelona.—No.

Cecilia.—Si.

J. J. C.—Barcelona.—No.

N. M.—Barcelona.—No.

A. C. D.—Gijón.—Si.

E. D. Valencia.—No.

Oragne.—Madrid.—No.

Tiruliquí.—No.

C. D.—Murcia.—Si.

Pues señor, debo parecer un diputado de la mayoría.

Muergo.—No.

Barbilimpio.—No.

L. A. R.—Barcelona.—No.

Cónquibus.—No.

K. R. N.—No.

Uno que tiene afición.—No.

J. E. C.—Bilbao.—No.

A. C.—Gracia.—Si.

T. C. Valencia.—Si... Digo, uo..., Digo, sí... Digo.... En

fin, que ya no sé lo que me digo.

C. D. P.—León.—No.

A. C.—Sevilla.—No.

D. E. F.—*El Tiburcio*, C. G., *Un admirador de LA SEMANA* y A. H. Madrid.—No.—C. P. de L., *Un tranquil*.

B. C. y *Amparito* Barcelona.—No.—A. de N.—Coruña: No.

—*Dos sabuesos*, Vigo.—No.

¿Que si quedan contestadas todas las cartas? ¡Ay, no!

¿Que si se contestarán la semana próxima? ¡Ay, sí!

Imp. Militar, Arco del Teatro 9 (pasaje)

EXTASIADO POR CILLA.



... y eso que aquí no se nota
lo duros que los tiene!

ANUNCIOS

LA SEMANA CÓMICA

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO.

Colaboran en él los mejores literatos y los más
celebrados dibujantes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	Trimestre.	1'50 ptas
Fuera.		2'50 "

Números atrasados: doble precio

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de ranqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Vertrallans, 3, 1.º—Barcelona.

DESPACHO: TODOS LOS DIAS LABORABLES
DE 2 Á 4 TARDE

UNICO ENCARGADO

DE LA VENTA Y EXPENDICION DE

LA SEMANA CÓMICA

EN MADRID

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

RECOMENDAMOS

A NUESTROS LECTORES LA ACREDITADA Y FORMAL

AGENCIA ALMODOBAR

Embajadores, 10

MADRID

que se ocupa en la gestión de todos los asuntos jurídicos, administrativos y comerciales que se le encarguen.

NICOLAS MIRALLES

LITÓGRAFO

UNION, 17.—BARCELONA

IMPRENTA MILITAR Y COMERCIAL

DE

CALZADA É HIJO

Arco del Teatro, 9, pasaje

BARCELONA